

LA INTERACCIÓN ENTRE LOS PROFESORES Y LOS ALUMNOS A TRAVÉS DEL
APRENDIZAJE Y SUS TRANSFORMACIONES EN LA ERA DIGITAL.



AUTOR

OSCAR ALEXANDER MESA MESA

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:

Especialista en Docencia Universitaria

Director:

Ph.D. Juan Carlos Moreno Ortiz

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
PROGRAMA ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

LA INTERACCIÓN ENTRE LOS PROFESORES Y LOS ALUMNOS A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE Y SUS TRANSFORMACIONES EN LA ERA DIGITAL

¿Cómo es la interacción del docente y el estudiante en el aprendizaje y la creación de conocimiento en la era digital?

INTRODUCCIÓN

La evolución y transformaciones derivadas de los entornos sociales, políticos y tecnológicos impactan de diversas maneras en las percepciones de los docentes y en sus prácticas pedagógicas.

Vivimos actualmente el vertiginoso desarrollo de las herramientas tecnológicas, mismas que se diseñan y al mismo tiempo influyen en los usuarios de éstas, respondiendo a un modelo global de cultura en la cual los hechos y las relaciones sociales mantienen una estrecha interrelación en la medida en que la velocidad con la que son comunicados los acerca más, generando con ello una cultura dominada por la intercomunicación inmediata entre grupos sociales.

La globalización constante ha provocado que vivamos en un contexto digital fundamentado en conexiones. La manera de adquirir conocimientos ha cambiado y, por ende, la forma de enseñar. El aprendizaje está en red a disposición de todo el mundo, profesores, alumnos y sociedad en general y el profesorado debe ser quien acompañe al alumnado en su proceso de formación. La tecnología por sí sola no guía; por ello, la labor del docente es hoy más importante en la

adquisición de conocimientos y por lo tanto debe revolucionarse en proporción a los nuevos medios y recursos de aprendizaje que son ofertados por el mercado.

Actualmente el mundo se encuentra en una revolución digital, donde los hábitos y estilos de vida se han visto transformados por el desarrollo constante e imparable de la tecnología y las comunicaciones. Las herramientas tecnológicas y el espacio virtual han suscitado nuevas formas de comunicar, de trabajar, de informar, de manejar el ocio, en general, y vivir en una sociedad interconectada. El ámbito educativo y, en consecuencia, el rol del docente, no debe desvincularse de su influencia, todo lo contrario, se convierte en el centro de la estructuración de las nuevas formas de adquirir conocimiento.

Es necesario hacer una revisión continua de los contenidos a cubrir, tomando en cuenta una realidad a la que el cuerpo docente se enfrenta día a día, en la cual los alumnos suelen poner en duda constantemente el cúmulo de conocimiento reciente que el maestro tiene respecto a ellos mismos y a su entorno.

El vínculo dentro del aprendizaje ya no reside solo en el estudiante y el docente, como si fuese un lazo donde no afectan los factores externos. La vida cotidiana de los estudiantes, la familia, la institución, el contexto social y económico detectan una realidad donde la educación se encuentra inmersa y además de todo esto un componente que ya hace unos años viene teniendo incidencia: la tecnología.

El acceso a Internet y a los medios digitales permite un vínculo inmediato con la información, un mundo donde se eliminan o al menos cambian las concepciones espacio temporales, es así que resulta ser una herramienta completa y peligrosa a la vez. Esto se debe a que no toda la información siempre es precisa ni verdadera, hay que saber dónde buscar y escuchar voces legítimas. Es de suma importancia trabajar los datos a partir de fuentes confiables y no quedarse con un solo discurso ya que podría entorpecer la formación de criterios. Es así que el rol docente

sufre y celebra a la vez una transformación o más bien una adaptación gracias a la inclusión de la tecnología con fines didácticos. Bajo ese escenario se forjan nuevos lazos entre el docente y el estudiante, y el clima áulico invita a realizar diferentes intervenciones para favorecer el uso de la tecnología en la actualidad.

Cuando se utiliza una herramienta que propone actividades innovadoras, como es la tecnología, sus participantes deben comprender y aceptar los nuevos recursos y, en lo posible, utilizarlos a favor del proceso de enseñanza-aprendizaje. En referencia a esto Maggio (2012. pg. 105) expresa que “la enseñanza necesita reinventarse y que las nuevas tecnologías de la comunicación y la información ofrecen múltiples oportunidades para que eso sea posible”.

La adecuación tanto del contenido como de las metodologías de enseñanza se ha convertido en un reto necesario, en un contexto social en cambio constante, en el que los jóvenes, rodeados de pantallas desde su nacimiento, han adquirido unos rasgos diferenciados a los de cualquier generación anterior. La generación de jóvenes nativos interactivos (Bringué y Sádaba, 2009) se desenvuelve hoy ya en un escenario tecnológico y dinámico. Sin embargo, no basta con manejar la tecnología, sino que ser competente digital es imprescindible. Por lo tanto, se precisan alternativas a las necesidades formativas y de desarrollo personal, ya que cada vez se hace más evidente la falta de soluciones eficaces a sus demandas. En definitiva, se habla de la necesidad de replantear el proceso educativo, buscando su adecuación óptima a los nuevos tiempos y contextos que se dan en las instituciones. Teniendo en cuenta el desarrollo del análisis de la adquisición del conocimiento frente a la nueva era digital, se hace necesario sintetizar dos teorías que pueden desenvolver dicho análisis como lo es el *aprendizaje informal*, por romper con los paradigmas del aprendizaje tradicional, y el *conectivismo* por la forma en que se aplican las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a la adquisición de conocimientos, para

posteriormente sintetizar las principales funciones del profesor frente al alumno en la Era Digital teniendo en cuenta que cada vez más, los alumnos tendrán acceso a la misma información, a los mismos recursos que el profesor.

Así mismo, la utilización de las redes en este ámbito que suponen cambios en todos los elementos del proceso educativo: institución, profesor y alumno. Donde el profesor, por ejemplo, en su rol cambiará de ser el transmisor del conocimiento a actuar de guía, de facilitador, en la búsqueda del saber. En estas circunstancias, además de que este se dedique a transmitir conocimientos, tendrá que actuar de facilitador, de guía para que el alumno seleccione, integre, reelabore la información y consiga aprendizajes significativos.

DESARROLLO

La inclusión de los recursos tecnológicos ha venido evolucionando de manera progresiva para llegar al estadio donde hoy nos encontramos, las siguientes dimensiones permiten explicar el proceso progresivo de las mismas según Marcelo I. Dorfsman (2012. Pg. 7), así:

- La dimensión académico-disciplinar, se vería consolidada por el acceso casi ilimitado a las fuentes del conocimiento y de la información;
- La dimensión técnico-pedagógico estaría marcada por el aprovechamiento del potencial tecnológico en la enseñanza, y por la posibilidad de tomar mejores decisiones;
- La dimensión crítico-social y comunitaria se vería reflejada por la expectativa de que las tecnologías, responsables en cierto modo por la profundización de la brecha social, contribuyan a reducirla;
- La dimensión personal-reflexiva estaría expresada por el potencial expresado desde las TIC, por llegar de manera individualizada a cada sujeto, y proponer alternativas flexibles de formación. En este eje se ubicaría el temor del docente a ser desplazado por las tecnologías y la necesidad de re-construir su rol a partir de las mismas.

La inclusión de nuevos recursos y herramientas determinadas por la tecnología debe tener un objetivo pedagógico y el estudiante debe percibir esa diferencia. Es aquí se habla de una inclusión eficiente, donde la tecnología es utilizada a favor de la construcción del conocimiento, de forma significativa. En relación a este concepto, Maggio (2012) afirma que la inclusión genuina alcanza los propósitos de la enseñanza y sus contenidos. Tanto así que el docente deberá definir nuevas estrategias, pertinentes al contenido y atravesadas por nuevos recursos vinculados con los medios digitales. Un nuevo contrato pedagógico se define y el docente como tal tendrá que promover acciones cognitivas innovadoras y actividades donde el alumno involucre las nuevas herramientas para el aprendizaje, de forma eficiente.

Así, los procesos de desarrollo imparables de tecnologías digitales y la intensificación en el uso de Internet han sido uno de los cambios que más han transformado el contexto del proceso educativo.

Hasta hace poco tiempo, parecía que la escuela y los profesores podían determinarse como los únicos jugadores en la adquisición del conocimiento; pero ahora hay una multiplicidad de medios y recursos. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación han provocado nuevos alfabetismos que potencian habilidades y competencias propias del siglo XXI, las cuales se ejercitan principalmente en las prácticas digitales que los jóvenes llevan a cabo en contextos de aprendizaje informal (Busque, Medina y Ballano, 2013), en su mayoría en espacios y tiempos de ocio.

De esta manera se construye el escenario, traer la triple distinción terminológica que estableció Viñals Blanco y Cuenca Amigo (2016) que citan la triple distinción terminológica que establecieron en 1968 Coombs, Prosser y Ahmed al discernir entre educación formal, no formal e informal. “El aprendizaje formal es el que tiene lugar en entornos organizados y estructurados, como por ejemplo un centro educativo y formativo. El aprendizaje no formal o educación extraescolar se describe como el aprendizaje derivado de actividades planificadas, pero no designadas explícitamente como programa de formación. En tercer lugar, el aprendizaje informal es el resultante de actividades cotidianas relacionadas con el trabajo, la vida familiar o el ocio; un tipo de aprendizaje que no se encuentra organizado ni estructurado en cuanto a sus objetivos, duración o recursos formativos”.

De esta triple distinción se puede destacar el análisis en el papel relevante que ha tomado el aprendizaje informal convirtiéndose más que un contraste en un complemento de la educación formal, teniendo en cuenta que vivimos en una sociedad digital caracterizada por el cambio

constante, la complejidad, los espacios y los nuevos ambientes nacientes para la adquisición de conocimientos, por lo tanto, se considera que las características del aprendizaje informal son las que mejor se adecuan al tipo de aprendizaje que en la actualidad se demanda. Visto de esta manera, desde el punto de vista de la intencionalidad inexistencia de voluntad previa para un aprendizaje, el aprendizaje espontáneo, fortuito, casual o aleatorio, siempre se ha atribuido a la forma de lo que se denomina aprendizaje informal; en cuanto al ámbito curricular la educación informal no quiere saber nada de certificados, no se encorseta en estructura nivelar ni temporal, los objetivos son flexibles personales o grupales. Es un aprendizaje continuo por naturaleza y se olvida de pruebas y reválidas, porque el más interesado en aprender es el propio participante de ese proceso informal de aprendizaje; y desde el punto de vista del contexto espacio-tiempo, se desarrolla fuera de los centros educativos y su lugar favorito es la calle, el trabajo, los amigos o el ocio. Ha sido precisamente en el ámbito del trabajo y del ocio, donde más se ha desarrollado esta modalidad de educación. Toda su fuerza de la educación informal procede de dos elementos fundamentales: procede de la organización comunitaria y la sociedad civil y posee una estructura horizontal donde todos los miembros son potencialmente enseñantes y aprendientes a la vez (Blas, 2015).

Todo ello se convierte en una complementación de la educación formal sin sobrevalorar la educación informal. Aprender en otros entornos que no son la escuela no significa pensar que las actividades fuera de la escuela y los conocimientos que se desarrollan fuera del colegio “son mejores” que los escolares, entendiendo por mejores esos valores que le otorgamos a la educación formal: adaptación a través del desarrollo crítico y creativo. No es menos importante que las actividades no formales realizadas en entornos reales y en entornos virtuales, en muchos casos, también adolecen de la calidad necesaria y se realizan a modo y manera de la formal, con el único cambio de ser una opción que acepta el participante, tomando un papel importante la

conexión tanto del alumno con el profesor así como con el resto de la sociedad, planteándose de esta manera una red de aprendizaje más integra ante las nuevas formas de adquisición de conocimiento.

La realidad muestra que las tecnologías digitales han influido en la manera de aprender y, en consecuencia, en la manera de enseñar propia del docente. Tomando como referencia la Teoría del Conectivismo, elaborada por el teórico de la enseñanza en la sociedad digital George Siemens (2006), se define el concepto de aprendizaje propio de una sociedad interconectada. El conectivismo es la teoría del aprendizaje propia de la Era Digital, que analiza la manera en que se aprende en una sociedad digital que se articula en red. Se fundamenta, tal y como su propio nombre indica, en la conectividad, esto es, en la creación de conexiones. Según el autor, el conectivismo es la integración de principios explorados por las teorías del caos, las redes, la complejidad y la autoorganización (Siemens, 2004). De ahí que se presente como un modelo que refleja una sociedad en la que el aprendizaje ya no es una actividad individual, sino un continuo proceso de construcción de redes.

En este sentido, el aprendizaje de la Era Digital se puede definir como un aprendizaje diverso, desordenado y lejos del tradicional conocimiento perfectamente empaquetado y organizado. El conocimiento en red se basa en la co-creación, lo que implica un cambio de mentalidad y actitud. Pasar de ser meros consumidores de los contenidos elaborados por otras personas a ser los expertos y aficionados los propios co-creadores del conocimiento.

Por esta razón, el aprendizaje actualmente se ha tornado especialmente complejo, ya que, al tratarse de un proceso multifacético e integrado, un cambio en cualquier elemento individual conlleva la alteración de la red global. El aprendizaje en red es continuo, y no se trata por tanto de una actividad que ocurre al margen de nuestra vida diaria o exclusivamente en contextos educativos de carácter formal. Hoy ya «hemos pasado de detener la vida cuando aprendemos (ir a

la escuela durante dos a cuatro años, sin trabajar...), a aprender en sincronía con la vida» (Siemens, 2006. Pg 47).

Por todo ello, aprender en la actualidad significa saber tomar decisiones, puesto que se halla una realidad de cambio constante, y “aunque exista una respuesta correcta ahora, puede estar equivocada mañana (...), por lo que saber dónde y saber quién, son más importantes hoy en día que saber qué y cómo” (Siemens, 2006. Pg 31). En el aprendizaje en red, el conocimiento se crea y configura gracias a la actividad combinada que se da por la interacción entre las personas. Conocer en la actualidad significa estar interconectado, en constante dinamismo. Por lo tanto, la abundancia informativa que existe en el espacio virtual, forma la necesidad de construir una red de fuentes de aprendizaje, de los cuales se pueda entrar y salir en cualquier momento.

De esta manera se llega ante un momento de innovación en los pilares fundamentales del actual sistema educativo. Un cambio que debe tener en cuenta no solo los rasgos propios de una sociedad que se articula en red y las características intrínsecas de los nativos digitales, sino que también debe considerar las exigencias del mercado laboral. En última instancia, la finalidad del profesorado es preparar al alumnado para la vida digital. Hasta el momento esta adecuación se ha materializado en la creación de nuevas competencias básicas ligadas, como es lógico, a las TIC y la noción del aprendizaje a lo largo de la vida; competencias que hoy están en vigor y que han sustituido a los ya antiguos objetivos como indicadores de formación. Esto supone adquirir una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes, emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntamente para lograr una acción eficaz.

En este aspecto es importante citar las 5 dimensiones sugeridas dentro proyecto europeo DIGCOMP: *A Framework for Developing and Understanding Digital Competence in Europe (2013)*, dentro de las cuales se identifican las habilidades y actitudes para ser competente digital:

1. *Información: identificar, localizar, recuperar, almacenar, organizar y analizar la información digital, evaluando su finalidad y relevancia.*
2. *Comunicación: comunicar en entornos digitales, compartir recursos a través de herramientas en línea, conectar y colaborar con otros a través de herramientas digitales, interactuar y participar en comunidades y redes; conciencia intercultural.*
3. *Creación de contenido: crear y editar contenidos nuevos (textos, imágenes, videos...), integrar y reelaborar conocimientos y contenidos previos, realizar producciones artísticas, contenidos multimedia y programación informática, saber aplicar los derechos de propiedad intelectual y las licencias de uso.*
4. *Seguridad: protección personal, protección de datos, protección de la identidad digital, uso de seguridad, uso seguro y sostenible.*
5. *Resolución de problemas: identificar necesidades y recursos digitales, tomar decisiones a la hora de elegir la herramienta digital apropiada, acorde a la finalidad o necesidad, resolver problemas conceptuales a través de medios digitales, resolver problemas técnicos, uso creativo de la tecnología, actualizar la competencia propia y la de otros.*

Estas cinco áreas competenciales, constituyen la base del *Marco Común de Competencia Digital Docente (2014)* elaborado por el Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF). En este aspecto, no es solamente importante pensar que basta con

asegurar la competencia digital de los docentes para adecuar la educación a los retos de la Era Digital. Esto supone, desde luego, un paso inaplazable, pero no suficiente. Por lo tanto, el docente debe ayudar a sus alumnos a que también desarrollen un alto grado de competencia digital. Y, en consecuencia, es necesario también definir el perfil que debe adoptar el profesorado en el marco de esta nueva realidad.

En contexto, como elemento fundamental está la educación en el desarrollo del aprendizaje cambiando significativamente la relación profesor – alumno debido a que en las formas de adquisición del conocimiento el profesor cambia sus funciones de transmisión a facilitación de las formas de adquisición del mismo al estudiante, pero manteniendo la pedagogía del aprendizaje integral. Por lo tanto, la enseñanza tradicional más que desaparecer tiende a transformarse convirtiendo el aprendizaje en modalidades más abiertas y flexibles, debido a que la era digital permite que la educación además de presencial pueda ser virtual. Por lo tanto, al estudiante le es más asequible el aprendizaje teniendo en cuenta que ya no sería necesario la presencia permanente en el aula como la educación tradicional lo exigiría.

Según Dorfsman, M. (2012). La dimensión digital dará lugar a un nuevo tipo de docente, el docente global, capacitado para:

- Producir sus propios contenidos y expandirlos
- Compartir sus tareas con colegas y estudiantes
- Exceder los marcos locales e institucionales
- Diseñar espacios de trabajo, creatividad, cooperación, encuentro y reflexión.
- Generar, participar y liderar comunidades de enseñanza, aprendizaje, investigación, producción, recreación con colegas, estudiantes y público interesado en general.

- Moverse libremente por el mundo – real-virtual – consolidando de ese modo su potencial social, cultural y profesional.

En este aspecto es importante resolver el siguiente interrogante: ¿cómo influirían los cambios de la era digital aplicados a el aprendizaje en la relación profesor – alumno? Evidentemente no es la mera adquisición de conocimiento la cual influye en la adquisición de aprendizajes, dado que también es importante la formación personas en valores con un sentido de pertenencia y con una serie de competencias laborables que a su vez le den la destreza necesaria para gestionar su formación durante toda su vida en beneficio propio y comunitario. El alumno ve modificado su papel en el proceso de enseñanza-aprendizaje, necesitando un mayor grado de autonomía en su aprendizaje, como cooperador y colaborador con los otros alumnos y con el profesor y con un rol más activo en la construcción de nuevos conocimientos.

Como se ha venido señalando, la globalización ha deparado que la manera de aprender y enseñar haya sufrido un cambio radical, lo que ha provocado que la concepción de una educación-producto haya pasado a transformarse en una educación basada en el cambio y el dinamismo.

De esta manera se llega ante un momento de innovación en los pilares fundamentales del actual sistema educativo. Un cambio que debe tener en cuenta no solo los rasgos propios de una sociedad que se articula en red y las características intrínsecas de los nativos digitales, sino que también debe considerar las exigencias del mercado laboral. En última instancia, la finalidad del profesorado es preparar al alumnado para la vida digital. Hasta el momento esta adecuación se ha materializado en la creación de nuevas competencias básicas ligadas, como es lógico, a las TIC y la noción del aprendizaje a lo largo de la vida; competencias que hoy están en vigor y que han sustituido a los ya antiguos objetivos como indicadores de evaluación. Esto supone adquirir una combinación de habilidades prácticas, conocimientos, motivación, valores éticos, actitudes,

emociones y otros componentes sociales y de comportamiento que se movilizan conjuntamente para lograr una acción eficaz.

En este nuevo escenario creado para los docentes les corresponde a los mismos una tarea fundamental, la cual consiste en ayudar a los estudiantes a adquirir las capacidades necesarias para adquirir y profundizar conocimientos y para generar conocimientos.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) publicó en enero de 2008 la Revista Digital Estándares de Competencia en TIC para Docentes. documento que contiene las directrices de la UNESCO para que los docentes utilicen las tecnologías de la comunicación y la información (TIC) con miras a mejorar la educación. Al respecto (Valencia Molina, Serna Collazos Pg. 2) manifiestan:

- “competentes para utilizar tecnologías de la información;
- buscadores, analizadores y evaluadores de información;
- solucionadores de problemas y tomadores de decisiones;
- usuarios creativos y eficaces de herramientas de productividad;
- comunicadores, colaboradores, publicadores y productores; y
- ciudadanos informados, responsables y capaces de contribuir a la sociedad”.

Para que la adquisición de conocimientos pueda seguir con el cumplimiento de todos sus objetivos, es importante la implementación de nuevos campos de acción en los que el estudiante protagoniza la búsqueda del conocimiento y el profesor sirve como diseñador de dicha búsqueda, de ninguna manera se relega al profesor a ser simplemente informador porque sigue siendo quien guía al estudiante al aprendizaje autónomo y funcional.

En consecuencia, cumple un papel fundamental la transformación de las instituciones de educación a través del fomento del aprendizaje mediante las nuevas tecnologías de la información

y comunicación reformulando los métodos de evaluación que lleven al desarrollo de modelos más competitivos e inclusivos que los tradicionalmente propuestos.

De igual manera es importante aclarar que las nuevas tecnologías de información y comunicación no son el fin sino tan solo el medio para facilitar la adquisición de conocimientos es por ello importante adoptar los nuevos medios de aprendizaje y comunicación y acomodarse a través de ellos a la nueva era digital logrando así una relación proporcional entre la educación y la tecnología para la transformación de los espacios y la apertura a una mayor cantidad de recursos y medios para el aprendizaje.

Cabe resaltar como argumento adicional que los principales beneficios de la inclusión de las tecnologías de la información en el proceso de transformación educativa se pueden adaptar mejor los objetivos a las capacidades y necesidades de los alumnos. No todos los alumnos aprenden de la misma manera ni al mismo ritmo. La tecnología puede ayudar a adaptar los contenidos a los diferentes ritmos de aprendizaje: trabajar al ritmo personal, permite revisar y corregir los trabajos, puede empezar o acabar en diferentes lugares, corrige sin juzgar, puede ayudar a superar problemas físicos, puede estimular a los estudiantes más desmotivados. Tienen un valor motivador, sobre todo para los alumnos con más dificultades emocionales o de conducta ante la nueva realidad de la Era Digital.

CONCLUSIONES

El conocimiento está en la red y es abundante, pero precisamente esto es lo que hace necesario un buen número de tareas que debe cumplir todo docente: detectar lo realmente importante, guiar los procesos de búsqueda, analizar la información encontrada, seleccionar la que realmente se necesita, interpretar los datos, sintetizar el contenido y difundirlo son algunas de las tantas tareas que el profesor debe guiar. El papel del guía será más fácil si ambos se conocen y el docente entiende las pasiones del alumnado, lo que ayudará a este a conocer en qué sentido hay que guiar a cada alumno. Igualmente, las funciones como experto en instrucción el docente puede aportar todo el conocimiento, imaginación y creatividad posible para hacer el proceso de aprendizaje del alumno efectivo y atractivo. Para lograrlo el profesor debe convertirse en un auténtico diseñador de originales experiencias de aprendizaje y, a su vez, debe practicar el arte de realizar preguntas adecuadas que inciten a que los alumnos reflexionen y reconsideren un punto de vista.

Igualmente, el proceso de desarrollo de habilidades digitales profesionales de los docentes, requiere de una reflexión permanente y actualización continua como eje articulador fundamental del enfoque digital. La intervención digital, requiere de metodologías de aprendizaje innovadoras, activas, que generen el acopio de evidencias de aprendizaje mediante la construcción de entornos digitales que den cuenta de este proceso integrador, reflexivo y resiliente de la identidad profesional dentro del aprendizaje en red.

Por todo ello, no es menos importante tener en cuenta que el conocimiento debe manejarse en un entorno adecuado que posibilite el aprendizaje interconectado: escuelas, clases, espacios virtuales, museos, parques, etc. Espacios que permitan conversar, organizar encuentros, poner ideas en común y dialogar. Estructuras (sistemas de clasificación, jerarquías, bibliotecas, etc.) que

proporcionen y ayuden en el proceso y la toma de decisiones; entornos informales, no estructurados, flexibles, ricos en herramientas de comunicación, constantes en el tiempo, seguros para que exista confianza y comodidad, simples, descentralizados y conectados, acondicionando así, las nuevas formas de aprendizaje a la Era Digital.

Cada día que pasa y gracias a los avances científicos y tecnológicos, los alumnos tendrán acceso a la misma información, a los mismos recursos que el profesor e incluso podrán tener mejor acceso debido a que son prácticamente innatas las destrezas que adquieren en el uso de las TIC. En estas circunstancias, el rol del maestro ya no será la transmisión de conocimientos, sino que adquiere un nuevo rol de facilitador, de guía para que el docente seleccione, integre, reelabore la información y consiga aprendizajes concretos. En este sentido resulta esencial e imprescindible efectuar un cambio en los métodos didácticos, donde el alumno debe ser el protagonista de su propio aprendizaje y el profesor diseñador de este nuevo escenario.

Bibliografía

- Ana, V., Jaime, C. (2016). *El rol del docente en la era digital*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/274/274447325008/>
- Bringué, X. y Sádaba, Ch. (2009). *La Generación Interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Pamplona, España: Ariel. Recuperado de: <http://goo.gl/FIXezM>.
- Busquet, J., Medina, A. y Ballano, S. (2013). *El uso de las TRIC y el choque cultural en la escuela. Encuentros y desencuentros entre maestros y alumnos*. Madrid, España: Revista Mediterránea de Comunicación.
- Coombs, Ph. (1989): *Educación formal y no formal: estrategias para el futuro. Enciclopedia Internacional de la Educación*. Barcelona, España: Vicens-Vives.
- European Centre for the Development of Vocational Training [Cedefop] (2008). *Future skill needs in Europe*. Luxemburgo: Medium-term forecast (Synthesis report).
- Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía. (2009). *El aprendizaje en la era digital. Profesor y alumno ante las TIC*. Andalucía, España: Temas Para la Educación.
- José, G. (2015). *El aprendizaje informal: elemento para la mejora escolar*. Recuperado de <https://ined21.com/el-aprendizaje-informal-elemento-para-la-mejora-escolar/>
- María, L. (2018). *El docente en la era digital*. Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=691&id_articulo=14513
- Salinas, J. (1997). *Nuevos ambientes de aprendizaje para una sociedad de la información*. Madrid, España: Edutec.

Siemens, G. (2004). *Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital*. Recuperado de: <http://www.fce.ues.edu.sv/uploads/pdf/siemens-2004-conectivismo.pdf>.

Siemens, G. (2006). *Conociendo el conocimiento. Virtual Nodos Ele*. Recuperado de: <http://www.nodosele.com/blog/editorial/>.

Dorfsman, M. (2012). *La profesión docente en contextos de cambio: El docente global en la Sociedad de la Información. RED-DUSC, Docencia Universitaria en la Sociedad del Conocimiento. Número 6. 15 de abril de 2012. Consultado en <http://www.um.es/ead/reddusc/6>*.

Valencia Molina, T. Serna Collazos, A. (2016). *Competencias y Estándares TIC desde la dimensión pedagógica: Una perspectiva desde los niveles de apropiación de las TIC en la práctica educativa docente. Pg. 2*.